



EL SOCIALISTA



FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

Organo del Partido Socialista Obrero Español y Portavoz de la U.G.T.

ENERO 1972

LA POSICION DEL PARTIDO Y LA REALIDAD ESPAÑOLA

La característica definidora de una organización socialista es la aplicación de un método dialéctico en el análisis de las situaciones concretas y consecuentemente la realización de este análisis a través de una práctica revolucionaria.

La investigación teórica constante y la confrontación con la práctica que de él se deriva, son la vida y la esencia del socialismo.

Ante ello, el intento de hacer permanecer como válidas tesis que se sostuvieron en unas circunstancias históricas distintas o el de hacer trasplantes socio-económico-políticos entre puntos del globo radicalmente distintos, llevan a las organizaciones socialistas al inmovilismo o al dogmatismo más cerril.

Nadie, que se llame socialista, puede rasgarse las vestiduras cuando una organización, en la búsqueda constante de la "verdad revolucionaria", en la búsqueda de la vía más rápida y eficaz para lograr sus objetivos de transformación socialista de la sociedad, modifica sus posiciones, renueva sus tácticas de actuación, bien sea total o parcialmente.

Y nadie puede argumentar con lo que se hizo en tal o cual fecha, o con lo que se hace en tal o cual lugar, porque siempre habrá otro que pretenda, y consiga, apoyar sus argumentos remontándose a épocas y momentos históricos anteriores o en situaciones actuales de otros puntos de la tierra.

La realidad del partido tiene que ser, por lo que venimos diciendo, una realidad en constante movimiento, su actuación dialéctica, como corresponde a su método de análisis y su fidelidad única y fundamental, la que debe a los principios revolucionarios y transformadores que animaron a sus fundadores.

Con este espíritu se celebró el XI Congreso, en agosto del pasado año; y de esta actitud de incesante puesta al día surgieron sus resoluciones. Más de un año de vida tensa y llena de dinamismo, van demostrando que los análisis de agosto de 1970, eran válidos, que la posición política y los acuerdos sobre organización, eran necesarios para la buena marcha de la organización y para el mejor servicio a la clase trabajadora.

En efecto, en nuestra resolución política, la sustancial en nuestro comentario, se definía una doble línea de actuación organizativa, en concordancia con los estudios realizados sobre la situación política del país. Por una parte, se estimaba como indiscutible la necesidad de encontrar una salida democrática a la dictadura. Se tuvieron en cuenta varios factores para definir la difícil situación del gobierno Opusdeista y se puso de manifiesto la contradicción entre su aparente liberalización y su, cada vez mayor, necesidad de reprimir a la oposición. Los acontecimientos posteriores a agosto del 70 -proceso de Burgos, politización de las huelgas, muertes de manifestantes en las calles, aumento de la conflictividad obrera, aumento represivo del TOP, crisis de la industria privada, etc.- confirman la tesis mantenida.

La salida democrática pretendida, solo se conseguiría a través de la constitución de un amplio frente que aglutinase en su seno a todas las fuerzas socio-políticas, a todos los grupos y personas, que estuviesen resueltos a acabar con la dictadura --con o sin Franco--. No se ponían limitaciones, salvo la de que todos los participantes estuviesen comprometidos en la búsqueda y respeto de un sistema democrático.

Esta especie de alianza, o convocatoria o llamamiento, al que nos comprometíamos por acuerdo del Congreso, solo tenía

como objetivo, dado su carácter interclasista y los posibles grupos integrantes, hacer posible la salida democrática para el país. El frente común solo duraría hasta este momento histórico de devolución al pueblo de la soberanía que le corresponde. A partir de entonces, sería el pueblo quien, lógicamente, decidiría el gobierno deseable, y las organizaciones estarían en perfecta libertad de actuación. A cumplimentar dicho acuerdo se han dedicado buena parte de los esfuerzos del Partido, con el convencimiento cada día mayor de que la línea ha de ser necesariamente ésta.

Pero, por otra parte, como organización representativa de los intereses de una clase, se establecía en el congreso, una táctica de fortalecimiento y unificación de la clase obrera. No solo interesa al partido el cambio democrático --como vehículo de libre expresión de sus ideas-- sino, y sobre todo, la conquista de posiciones de poder por la clase trabajadora en el seno de esa misma democracia burguesa, con objeto de hacer posible un cambio cualitativo de esta sociedad en el camino hacia la sociedad socialista.

Así se perfiló, y así ha sido, el camino que el partido habría de seguir en su quehacer hasta el siguiente Congreso. Se trata, por consiguiente, de unificar los esfuerzos de todos los empeñados en conseguir una sociedad democrática --sin enojosos exámenes para ver quien es o no demócrata, quien quiere o no

Sigue en la página 2

Considerando:

Que esta sociedad es injusta, porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas; la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado.

Por otra parte:

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando o destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que a la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos...

(De la Declaración de Principios del Partido).

Reflexiones sobre un conflicto

El conflicto de las clínicas psiquiátricas de Ibiza 43, es un eslabón más en la cadena de luchas que los médicos, en unión de grandes sectores del personal auxiliar, han emprendido contra la arbitrariedad de las autoridades del régimen en cuanto a organización sanitaria se refiere. El fondo de la cuestión es el control democrático de la planificación sanitaria a todos los niveles, aunque sea en el sector de la asistencia psiquiátrica, por ser el más deprimido, donde primero se ha manifestado la indignación del personal asistencial.

En la génesis del problema se han imbricado una serie de cuestiones, que se han unido a la tradicional despreocupación de los organismos del régimen, en este caso la Diputación Provincial de Madrid, dirigida en la actualidad por un médico, para mayor vergüenza, por la asistencia al enfermo mental. Los centros existentes en nuestro país, exceptuando algunos, muy pocos, no han pasado aún del tradicional manicomio, o cárcel para endemoniados, donde toda posibilidad de tratamiento racional y por ello de curación desaparece. La seguridad social española, suponemos que por razones de rentabilidad, ha ignorado siempre en su cobertura asistencial, aquellos procesos que por necesitar largas estancias hospitalarias o gastos especiales, como son la enfermedades mentales o la tuberculosis principalmente, le podían representar un aumento en sus gastos, que por otro lado no escatima cuando de ellos se puede inferir un rendimiento demagógico para el sistema.

Los párrafos siguientes, sacados del informe que sobre el conflicto ha publicado el Boletín Informativo del Consejo General de Colegios Médicos, nos pueden servir para comprender el inicio de la protesta del personal asistencial y de su posterior encierro.

"Con ocasión de la inauguración de la Ciudad Provincial Francisco Franco de Madrid, el presidente de la Diputación, doctor González Bueno, y el Jefe de sus servicios Psiquiátricos, doctor López Ibor, declararon como pensaban orientarse tales servicios, de acuerdo con las corrientes más modernas:

La asistencia psiquiátrica para agudos se montaría en el seno del hospital general, en la inmediación de los servicios médico-quirúrgicos, y dentro del casco urbano. Constaría de hospital de día, hospital de noche, club de enfermos, asistencia ambulatoria y 300 camas, a fin de evitar cronificaciones.

Pero dado el gran déficit de camas, la Diputación montaría también otro centro, el "Alonso Vega", para estancias prolongadas, crónicos recuperables y crónicos no recuperables, fuera de la ciudad.

Las 300 camas para agudos, apenas cubrían la tercera parte de las necesidades de Madrid.

Para crónicos se fijaron 1.200 camas.

En 1.966 se planea la creación de todos estos servicios, con una distribución ideal para la atención de agudos, conforme a la más moderna orientación terapéutica. Pero cuando se inauguran los servicios de agudos, en 1.969, no aparecen por ninguna

parte los proyectados hospitales de día y de noche, club de mujeres, sala de estar de enfermeras, sala de estar de médicos, biblioteca, cafetería, peluquería, club de hombres, taller de laborterapia, hospital nocturno de niños, etc. Todo ello queda en el papel de 1.966.

Por otra parte, el número de camas proyectado (300), queda reducido a 158; las camas de la asistencia psiquiátrica, que debieran ocupar el 40 por ciento del espacio, ocupan el 80, y se reduce enormemente el lugar recreativo destinado en principio a los enfermos. Todo ello cede en beneficio de servicios no psiquiátricos o de otras especialidades de la Ciudad Sanitaria.

Pero por sí todo esto fuera poco, los psiquiatras de la Diputación Provincial reciben noticias últimamente de que se proyecta reducir las camas de agudos desde 158 a 40, trasladando la centralización de la asistencia psiquiátrica a fuera de la ciudad, en el "Alonso Vega", con lo que se retrocede a la ya superada fase de "asistencia manicomial".

La criminal decisión de González Bueno, pues no tiene otro calificativo, obedece, aparte de su absoluta despreocupación por estos problemas, a la poca rentabilidad que el enfermo psiquiátrico ofrece a la Diputación. Y por otra parte, la existencia de un servicio de asistencia de enfermos agudos mentales, bien constituido, en el centro de la capital, supone un peligro para las clínicas privadas de esta naturaleza, que hay en la ciudad, máxime cuando uno de los principales participantes en este negocio de la enfermedad, es el propio director de las clínicas de Ibiza, doctor López Ibor. Por estos motivos, el "gang" que dirige la asistencia médica de la capital en este aspecto, no ha dudado en dejar a Madrid sin camas para enfermos agudos mentales. Si las 300 primitivas camas eran un tercio de las necesarias, que por su capricho se redujeron a 158, no han sentido la más mínima vergüenza al intentar dejarlas en solo 40.

Los psiquiatras intentan por todos los medios a su alcance hacer ver al órgano de Gestión de la Ciudad Sanitaria y a la Diputación, de los perjuicios que para los enfermos supondría tal decisión. Estos organismos, después de desoir las razones de los médicos, acometen la proyectada reducción. El día 25 de agosto comienza el encierro de los médicos que en esas fechas prestaban sus servicios en las clínicas de Ibiza, excepto la doctora Fraga Iribarne que se niega a secundar la acción. A raíz de estos hechos, el régimen pone en movimiento sus mecanismos represivos, que primero consisten en prohibiciones y amenazas; después en el despido de los médicos encerrados.

El 27 de agosto son 17 los psiquiatras encerrados y 38 auxiliares. El día 28 la policía penetra en las dependencias de las clínicas psiquiátricas y desaloja a los médicos recluidos, incluyendo al médico de guardia, dejando sin asistencia a los 102 enfermos que en esos momentos se encuentran ingresados. En su lugar se envía a dos médicos del "Alonso Vega", que se

Sigue en la página 3

viene de la página 1

realmente la democracia o quién en su historia se ha salido en el actuar del estricto concepto. Convencidos de que lo importante hoy es la salida. Aunque bien es cierto, de una salida sin hipotecas para nosotros. Pero dentro de esta línea concreta de actuación es necesario fortalecer la posición de clase de los trabajadores, para que vayan conquistando como tal clase posiciones de poder y parcelas tradicionalmente reservadas a las clases burguesas.

No queremos insistir, pero sí clarificar hasta que no quede lugar al engaño o a la interpretación fraudulenta.

—Estamos hoy con todos los que quieren el establecimiento de un estado democrático de derecho, como salida de la dictadura, y

—Estamos hoy y siempre con los que en defensa de la clase trabajadora, quieren además transformar esta sociedad de explotadores y explotados en una sociedad de trabajadores libres; la sociedad capitalista en sociedad socialista.

Ambas proyecciones de nuestra organización se entrelazan dialécticamente y ponen de manifiesto el deseo del partido de caminar con la clase obrera hacia la Revolución Socialista.

viene de la página 2

hacen cargo de esos enfermos, que desconocían por completo, trasgrediendo de esta forma los más elementales principios de la deontología profesional. Comienzan las adhesiones de otros centros hospitalarios de la capital, en forma de escritos de solidaridad. El día 1 de septiembre se recluyen otros 6 médicos de las clínicas de Ibiza, que acaban de regresar de vacaciones. El número de recludos aumenta en días sucesivos. El conflicto mientras tanto ha tomado otros derroteros, y en las asambleas que se celebran, tanto en la CSPFF como en otros centros, se pide la readmisión inmediata de los compañeros despedidos.

La Diputación y el Doctor González Bueno, que empiezan a comprender que se mueven en terreno movedido y que el conflicto se les va de las manos, hacen un intento de reconciliación, accediendo a la readmisión de los despedidos, a condición de que estos hagan una declaración humillante de culpabilidad. Los médicos firmes en su postura no aceptan. El día 6 de septiembre son nueve los psiquiatras recludos en Ibiza 43. Este mismo día 6, se suman al encierro 250 médicos de la CSPFF. A raíz de esta adhesión masiva, siguen las reclusiones llegando el día 12 a un total de casi 2.000 médicos recludos. Mientras tanto, Gonzalez Bueno ante la masiva actitud de los médicos de Madrid, Barcelona, Valencia y otros puntos del país, se vé obligado a recoger velas e intenta convertir el conflicto en un problema semántico. Los médicos, a la primitiva petición de readmisión de los despedidos, han unido una nueva: la de la creación de una Comisión Técnica con representación en paridad del estamento médico, que resuelva el problema de las camas de Ibiza 43. Por fin el día 12, la Diputación se rinde ante la presión del personal de los hospitales y cede a todas las peticiones, terminando con ello el conflicto.

En resumen la situación queda como sigue: 1) continúan las primitivas 158 camas de las clínicas psiquiátricas; 2) readmisión de los médicos despedidos, reintegrándose a los mismos puestos de trabajo que ocupaban antes de las presentes circunstancias y 3) aceptación de la formación de una Comisión Técnica, compuesta por igual número de miembros representantes del órgano gestor de la institución, que de representantes de los distintos estamentos médicos que prestan la asistencia, que se encargue de la solución del conflicto que pesa sobre las clínicas de Ibiza.

Este último acuerdo representa un enorme paso en la lucha por conseguir el control democrático de las instituciones hospitalarias, hoy en manos de hombres del régimen, más preocupados de su beneficio personal y de las fachadas de los centros, que por su funcionamiento acorde a las necesidades de los enfermos. Es una batalla más ganada, que debe animarnos a seguir la lucha por esos caminos, hasta conseguir la total socialización de la asistencia médica en nuestro país.

viene de la página 4

sino de la mínima libertad de expresión, de reunión o sindicación.

Hace tiempo que la clase obrera, como expresión mayoritaria del pueblo, pide, no ya un indulto "generoso" ni tan siquiera una amnistía, porque ambas cosas presuponen reconocimiento de culpabilidades inexistentes, sino la plena libertad para los presos políticos y sindicales. La libertad de actuación para los hombres que en todos los campos luchan por defender los intereses del pueblo.

A cambio de ello, como respuesta de la más grotesca burla, el gobierno concede una amplia AMNISTIA para los delinquentes económicos, para los estafadores del pueblo, y un ridículo indulto, para los que cometieron los graves delitos de defender posiciones políticas y sindicales de pleno reconocimiento en todo el mundo. Por si esto fuera poco, los tribunales especiales de represión política, aumentan las condenas para compensar las posibles deducciones de la aplicación del indulto.

El gobierno actual, tecnocrático y opusdeísta, está asentando sus reales sobre un sistema de podredumbre y represión que cada día —con o sin Franco— le obliga más a mantener la mordaza en la boca del pueblo.

SOBRE LA VIOLENCIA

En rigor, la violencia es la fórmula compulsiva por excelencia, y, si bien ésta se puede ejercer sobre las personas y las cosas, en ambas presenta un denominador común, cual es, la deformación originaria de la evolución natural y espontánea del sujeto sobre el que se ejerce, con la intención de acomodar el mismo a los intereses y fines de quien ejercita dicha fórmula compulsiva.

De este modo, la violencia, se encuentra íntimamente ligada al Idealismo, en cuanto que los principios reguladores de éste se elevan a categorías metafísicas que ejerciendo su violencia abstracta sobre la realidad histórica concreta, deforman dicha realidad y la ponen al servicio del dogma o de la idea sacralizada.

No es arriesgado por tanto concluir afirmando que si el Idealismo, en última instancia, lo que pretende es acomodar la realidad a la idea, se sirva con frecuencia de la violencia a tal objeto.

A su vez, la violencia, utiliza diversas formas o sistemas en su actuación. Así resulta, que en determinados casos servirá mejor a la idea mediante la materialización de la compulsión física (tortura), y en otros, utilizará la compulsión moral (pecado), como fórmula más eficaz, siendo en última instancia indiferente el método que se utilice si sirve a los fines indicados.

Pero si bien la compulsión física e incluso la moral, pueden ser fácilmente puestas al descubierto y por lo mismo denunciadas, en cuanto que son fenómenos netamente observables, ocurre que en determinadas ocasiones la fórmula compulsiva resulta difícil de descubrir debido a la extremada sutileza con que se encubre, pero sin dejar por ello de ser menos eficaz a los fines propuestos. Nos vamos a referir, por tanto, a una formulación compulsiva que resulta ser frecuentemente utilizada, y que por otra parte, deviene extremadamente pernicioso, por cuanto que asumiendo el rol de sujeto clarificador de la realidad encubre una de las múltiples formas del Idealismo y dirigida al mismo fin perseguido por éste, es decir, forzar la realidad, violentarla hasta hacerla coincidir con la idea.

Esta nueva fórmula compulsiva parte como todas ellas de un apriorismo conceptual, al cual habrá de reconducirse la realidad ineludiblemente, pero en lugar de violentar dicha realidad con los métodos clásicos (compulsión física o moral) lo consigue mediante un proceso que se inicia en la afirmación del concepto y luego, cuando analiza la realidad, en lugar de considerar a esta como síntesis de varias determinaciones, en el sentido que decía Marx en su Crítica de la Economía Política de que "lo concreto" es concreto porque es la síntesis de varias determinaciones, por tanto unidad de lo múltiple", opera a través de un proceso de simplificación cuya técnica consiste en reducir la complejidad de lo real en baremos ideologizantes con carácter dogmáticos. Así resulta, que dichos baremos sirven de un lado como puntos de reflexión permanentes y, de otro, como claves de unión de parcelas de la realidad. Dicho método simplificador se presta de este modo a cualquier tipo de interpretación interesada, y, a lo que es peor, de permanente receta ante las dificultades y problemas que ofrece la realidad.

La tosquedad y vacío conceptual dimanantes de este método compulsivo reside como decía Marx "en el hecho de unir en forma contingente lo que está unido en forma orgánica y en convertir esa relación en una relación puramente reflexiva", es decir, en palabras de Lukacs "de reciprocidad física, no dialéctica".

Por último, hemos de convenir que el peligro de este tipo de compulsión no apunta solo por la derecha política e ideologizante, que sería la más directamente interesada en los resultados que puedan derivar de la aplicación del mismo, sino que igualmente aparece en la izquierdaseudomarxista en su intento de acomodar la realidad a los fines de la Ideología, sirviéndose de un marxismo vulgar que tan desgraciados resultados ha ofrecido y sigue ofreciendo.

DOCTRINA SOCIALISTA

En "Doctrina Socialista" incluimos un texto de cuya actualidad tendrán numerosas pruebas los lectores.

Cuando en 1.884 se abrió la información oral y escrita sobre la situación de la clase obrera, a la «Comisión de Reformas Sociales», entre otros escritos figuró el de la Agrupación Socialista Madrileña del P.S.O.E., redactado por Jaime Vera. De éste escrito transcribimos a continuación un excelente fragmento.

"¿Qué misterios de alta consecuencia burguesa podrá encurrirse en insultarnos (1) primero y en invitarnos (2) atentamente después a que tomemos parte en la información decretada sobre el estado y necesidades de la clase obrera?

Si nosotros, los del Partido Socialista Obrero, somos en vuestro pensamiento de "esos espíritus ignorantes o díscolos que de continuo soliviantan a los trabajadores llamándoles parias de la sociedad moderna", ¿qué ilustración puede prometerse la Comisión de nuestra indisciplina y de nuestra ignorancia? Bien se entiende que vosotros, depositarios de toda ciencia social y económica, ni esperáis ni podéis esperar de nosotros el menor esclarecimiento acerca del problema que preocupa vuestra superior atención; que lo que, seguramente, os prometéis de este informe es una nueva exposición de nuestros propósitos y pretensiones para convencerlos una vez más de insensatos y perturbadores; para mostrarlos una vez más como errores peligrosos que los obreros deben huir y que los Gobiernos deben condenar; pero no es menos fácil entender que si acudimos a vuestra cita ante la Comisión, no es con el propósito ni con la esperanza de cambiar el invariable curso de vuestras ideas, ni de influir en vuestras ulteriores determinaciones, sino para mostraros que no todos los hombres de trabajo se pliegan dócilmente a vuestras miras personales, de partido o de clase, y para aprovechar esta fugaz ocasión de propaganda; que hoy como siempre, nos es favorable vuestra torpeza, ya que no vuestra intención.

Nosotros no decimos a los obreros que son los parias de la sociedad moderna, porque esto no sería decirles nada positivo, ni preciso. Para encarecer su lastimoso estado no es menester llamarles trabajadores; porque tan discreta y equitativa es la distribución de bienes y males en el estado social presente, que llamarse propiamente trabajador quiere decir, con elocuencia compendiosa, estar sujeto a las más acerbas tribulaciones humanas; así como no ser trabajador, gozar de lo superfluo con todas sus inmunidades y prerrogativas.

No llamamos parias a los trabajadores; pero sin metáfora alguna afirmamos que el obrero está supeditado económica y políticamente a la clase poseedora; que la libertad no se ha conquistado para él; que aún existe la estratificación de las

clases, y que la trabajadora está debajo sufriendo la tiránica pesadumbre de la clase poseyente; que si ha cambiado la forma de las relaciones entre la clase poseedora y la clase que viene desnuda de todas armas a la lucha por la existencia, subsisten el fondo y la esencia de esas relaciones, por cuya virtud, o, mejor, por cuyo vicio, una parte de la Humanidad se alza con el dominio que le da el trabajo ajeno.

Supeditado económica y políticamente se hallaba el esclavo, supeditado económica y políticamente se halla el trabajador. Los obreros de hoy —y ellos lo saben y los que no le saben lo sienten— son esclavos, son siervos, a quienes se envuelve hipócritamente en una ilusión de libertad.

Si el esclavo era una propiedad, si el siervo era un usufructo, el obrero actual no tiene más representación social que la de una mercancía que solo puede subsistir vendiéndose a diario hasta la muerte.

Y no solo es el obrero una mercancía; es una mercancía en depreciación constante, porque el actual estado económico crea necesariamente un sobrante de ella; y a la par de lo que con las demás mercancías ocurre, que, faltas a veces de compradores, se averían y se pudren en los depósitos y son destruidas si estorban, así los obreros que no encuentran compradores de su fuerza de trabajo son arrojados con la mayor indiferencia al hambre, a la corrupción y a la muerte.

Y se exige de esa masa obrera que sobra, de esa mercancía que nadie necesita, que desaparezca sin lamentos ni convulsiones. ¡Ay de los obreros que se atreven a clamar que difieren de las demás mercaderías en que sienten, en que piensan y en que quieren; que son sostén y esperanza de seres sin defensa en el conflicto social; que tienen padres, mujeres o hijos! Los poderes vigentes, ahorrando palabras, les harán comprender por medio de la fuerza pública que el obrero vive mientras es mercancía necesaria, y que cuando sobra, el papel que le corresponde en la escena del mundo es perecer.

¡Lo dice así la economía burguesa! ¡Lo pide así el equilibrio social! ¡lo exige el derecho individual sacratísimo de los poseedores del capital! ¡Pues no faltaba más sino que el Estado los obligue a comprar una mercancía que no necesitan, o a sufragar los gastos de conservación y almacenaje! Así como así, la fuerza del trabajo es mercancía que nunca falta, que no hay que conservar en prevision de escasez; por sí misma se reproduce aún más de lo que a la pública comodidad conviniera."

(1) "...esos ignorantes o díscolos que soliviantan de continuo a los trabajadores llamándoles parias de la sociedad moderna." (Preámbulo del Decreto del 5 de diciembre de 1.883, en que se crea la Comisión de Informe).

(2) Comunicación recibida por el Comité Local Madrileño del Partido Socialista Obrero Español, con fecha 30 de junio de 1.884.

Un indulto grotesco

Días antes de darse a conocer el contenido del Decreto de Indulto, fué suspendida en el Tribunal Supremo, una vista relacionada con el asunto MATEA. La suspensión se produjo sin fijar nueva fecha y basándose en una razón demasiado rebuscada para ser convincente: VILA REYES —principal encartado o al menos testaferrero máximo— no obtenía autorización para salir de la cárcel.

Publicado el Decreto y preparada la gran mascarada del primero de octubre en la Plaza de Oriente, las incógnitas quedaron despejadas y la burla al pueblo perfectamente consumada.

Toda la prensa europea y gran parte de la prensa mundial, recogía en sus primeras páginas el "magnísimo perdón" y casi con absoluta unanimidad confirmaba que el indulto estaba fundamentalmente dedicado a salvar las responsabilidades derivadas del asunto MATEA. De esta forma se daba un entierro

de lujo a una de las más grandes estafas "sacadas a la luz pública" desde la finalización de la guerra civil.

De esta actuación gubernamental se deducen dos efectos políticos claros y demoleedores para el porvenir del sistema:

El primero es la confirmación, el espaldarazo definitivo, a la línea de actuación de los estafadores en gran escala —entiéndase ministros opusdeístas y grandes "industriales" españoles.

El segundo es la cada vez mayor frustración de la clase obrera del país y de sus esperanzas de paz y libertad. En 1.971 sigue siendo la gran derrotada en la guerra civil.

Ambos efectos aumentan las contradicciones del régimen y cierran las pretendidas salidas del franquismo. La corrupción solo se mantiene con corrupción y ésta se extiende cada día más a sectores potencialmente independientes como la Administración de Justicia. El país se divide cada vez entre una clase de explotadores, que controlan absolutamente todos los resortes del poder y cierran filas, y una clase de explotados, desposeídos, no solo de lo indispensable para vivir con dignidad,

Sigue en la página 3